

Bartlett, Salinas, Córdoba y el fraude de 1988 contra Cárdenas

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política no es sólo la rueda de la fortuna sino la rueda trituradora de la justicia poética.

SÓLO PARA SUS OJOS:



- Los escándalos de **Bartlett** y **Lino Korrodi** ahora en Morena han lastimado el discurso anticorrupción de **López Obrador**. Pero muy al estilo del dueño de Morena, no reaccionará y esperará que pasen los días y el tema sea desplazado de los medios.
- En los pasillos del poder no tienen la seguridad de que se vayan a anular las elecciones en Coahuila. La versión del INE de que el PAN también rebasó gastos y de que muchos alcaldes panistas-perredistas de Veracruz igual gastaron más es interpretado como el dato mayor de que habrá multas y regaños pero no anulación.
- Mientras más va a medios a explicar sus razones para convertirse en seguidor de **López Obrador**, el operador panista de Fox **Lino Korrodi** más se hunde en el pantano del desprestigio y más contamina al tabasqueño. En Morena hay quien cree que **López Obrador** debe distanciar ahora mismo de **Korrodi**.

Capacitado por el sistema político priísta como un operador eficaz y duro, a Manuel Bartlett Díaz lo **alcanzó** el tiempo histórico. Y no en forma de la enfermedad del olvido que siempre regresa, sino como los **fantasmas** del pasado siempre presentes para lo que viene.

El fraude electoral de 1988 **vinculó** para la historia de la infamia mexicana a Carlos Salinas de Gortari y a Bartlett, Casi 30 años después, la caja de Pandora la abrió el propio Bartlett suponiéndose **purificado** por su pastor Andrés Manuel López Obrador. Pero a **pesar** de que ni el tabasqueño ni Morena ni el PT van a **exigirle** cuentas al expriísta, la historia acaba de rescribir el **verdadero** currículum de Bartlett para la historia.

Queda **reconstruir** el proceso electoral de 1988 con observaciones propias del columnista en *El Financiero* original y con **datos** aportados por Martha Anaya en *El año en que calló el sistema* y Jorge G. Castañeda en *La herencia*. Y en todas las revisiones **no** aparece el que quizá fue el personaje **central** de la trama fraudulenta: el superasesor salinista Joseph-Marie Córdoba Montoya.

Desconfiado por los enfrentamientos en la disputa por la candidatura presidencial, Salinas tuvo que **ceder** que Bartlett maneja el proceso presidencial como secretario de Gobernación, pero designó a Córdoba —auxiliado por Patricio Chirinos Calero— para operar el **aparato** electoral salinista. El día de las elecciones, el bartlista Oscar de Lassé, exdirector de Investigaciones Políticas y Sociales de Gobernación, fue **desplazado** del proceso y anduvo **deambulando** por las tribunas de la Comisión Federal Electoral. En aquel entonces la información de casillas **directa** pasaba por 32 teléfonos de magneto, de manivela.

Lo que Bartlett **no** se atreve a decir fue la participación directa de Córdoba en la caída del sistema, porque tendría que reco-

nocer la **participación** de Gobernación en el operativo cibernético para quitarle votos a Cárdenas y **pasárselos** a Salinas. En aquel entonces funcionarios de Bartlett reconocieron que quizá Cárdenas no contó con los votos suficientes para ganar, pero que el sistema priísta, del cual Bartlett era el perro guardián, **perdería** poder si reconocía menos del 50 por ciento de los votos y una diferencia de 5 puntos porcentuales sobre Cárdenas.

La **complicidad** de Bartlett fue pagada por Salinas: de diciembre de 1988 a enero de 1992 fue secretario de Educación y luego pasó a ser candidato del PRI al gobierno de Puebla. Salinas quedó resentido con Bartlett porque le **ensució** el 6 de julio cuando declaró la noche del día de las elecciones que **no** había datos para declarar un ganador y *El Financiero* publicó su portada histórica —“Aún nada para nadie”— que dejó la **sensación** de irregularidades.

Ya en el sexenio salinista, Bartlett **exigió** la gubernatura de Puebla, a pesar de haber nacido en Tabasco y vivido en el DF. La **operación** política para esa candidatura estatal no la manejó el PRI sino que Salinas designó a Córdoba Montoya para que viajara a Puebla a **imponer** la candidatura de Bartlett. La negociación se basó en el compromiso de Bartlett de guardar **silencio** sobre el 6 de julio de 1988. Por eso Bartlett alegó el lunes **alzhéimer** político.

Pero los **operadores** del fraude de 1988 fueron Bartlett y Córdoba. El PAN sólo **acordó** legitimación secundaria en el colegio electoral a cambio de reformas. A lo mejor la **verdadera** historia del 1988 apenas comienza a escribirse. ☉

indicadorpolitico.mx
▶ carlosramirez@hotmail.com
@carlosramirez